



*Bajki Babuni*

## *Mila & Krystyna*



*Mila Riedel de Ciapciak. Ella me contó estos cuentos  
que a Ella le narró su Abuela. Entre 1890 - 1910.*

## SOBRE JUANITO Y LA LLAVE DEL CIELO



JUANITO

En un pequeño pueblo, en las colinas al pie de los montes Cárpatos vivía Juanito con su mamá. También allí vivía una bruja que en muchos casos ayudó a los habitantes quienes le fueron muy agradecidos, pero había otros quienes sintieron odio por la bruja buena, porque en algún momento no les ayudó. Estos la expulsaron del pueblo y ahora vivía lejos, en un claro del bosque.

Cuando la mamá de Juanito enfermó y nadie del pueblo pudo hacer nada por curarla, Juanito se acordó de la bruja buena y decidió ir en su búsqueda. No tardó en encontrar la casita pero entrar era imposible, la cuidaban gatos negros que emitían sonidos atemorizantes y búhos que graznaban batiendo sus negras alas para no dejar entrar a nadie que no fuese invitado por su dueña.

En la cercanía del pueblo de Juanito vivía un poderoso brujo quien quería casarse con una bella princesa, hija del rey cuyo castillo se divisaba desde la comarca. El brujo enviaba costosos regalos y

exóticas frutas y flores como presentes para la princesa, presentándose como un hermoso y rico príncipe, todo producto de sus brujerías. El rey conocía a todos los príncipes de reinos vecinos y se dio cuenta del engaño rechazándolo airado. El brujo no se daba por vencido, así que, después de consultar a todos sus libros de brujería sin hallar nada efectivo para conquistar a la princesa, decidió pedir ayuda a su amiga, la misma bruja que Juanito fue a pedirle ayuda para su mamá enferma.

Nuestro Juanito pensaba como acercarse a la puerta de la casita una y otra vez, pero fue rechazado por los guardianes. De repente sintió un viento muy fuerte el que producía el enorme pájaro negro en el que llegó el brujo. Por ello toda la gente del pueblo corría guarecerse en los sótanos, las lunas retumbaban y las hojas de los árboles caían por el suelo cuando pasaba volando el terrible pájaro.

A los pocos minutos el gran pájaro aterrizó cerca de la casita, el brujo descendió del pájaro y se encaminó a la casa de la bruja buena.

Juanito pensó que esta era la única oportunidad y siguió al brujo de cerca, los animales se quitaban del camino pues pensaron que él venía con el brujo. Apenas traspasó la puerta se escondió rápidamente detrás de la chimenea para que no lo viera la dueña

de casa.

Juanito pudo observar desde su escondite todo lo que hacían y hablaban los brujos.

Cada vez que la bruja quería consultar un libro golpeaba las palmas y éste bajaba. Uno por uno hasta llegar al último. Ninguno de los libros consultados tenía lo que el brujo quería hasta llegar al último que, en la última hoja tenía escrito: "Quema este libro y en las cenizas podrás leer como conseguir la llave del cielo".

Ambos brujos pensaron que teniendo la llave del cielo, podían alcanzar todo lo que quisieran, echaron el libro a la chimenea que estaba prendida y este se consumió rápidamente.



Juanito observaba con mucha atención todo lo que sucedía, viendo como las cenizas del libro formaban un mensaje escrito: "Después de pasar 7 montañas, 7 ríos, 7 ciudades, en la 7ma calle, en el 7° edificio, en el piso, en la 7ma habitación y en el 7mo cajón encontraras la llave del cielo". El brujo estaba muy contento, agradeció a la amiga y salió

rápidamente para emprender el vuelo.

Cuando Juanito vio que la puerta se cerró detrás del brujo salió de su escondite. Saludó muy amablemente a la bruja buena y pidió con humildad ayuda para su madre. La bruja se molestó muchísimo y le gritó a Juanito cómo pudo entrar si ella tiene su casa muy bien vigilada. El niño con mucha humildad le dijo que entró detrás del señor que la visitó y seguía pidiéndole ayuda, la bruja seguía muy molesta y gritó que lo convertiría en un sapo si seguía insistiendo.

Juanito le suplicaba que no lo hiciera porque tenía que ir a cuidar a su madre enferma y llorando salió corriendo de la casita. Un buen rato seguía llorando hasta que se acordó del camino a la llave del cielo y pensó: El buen Dios curará a mi madre e inmediatamente se puso en camino.

Sin pensar mucho emprendió el camino através de los 7 bosques, tenía miedo de los animales pasaba noches escondido entre las matas con hambre y frío por compañeros. Pero Juanito estaba decidido a conseguir la llave del cielo y seguía adelante.

Subir las 7 montañas fue mas trabajoso sus zapatos se gastaron y las rocas le herían los pies no había

manantiales como en el bosque pero en la noche encontraba siempre una cueva que a veces compartía con un zorro que le abrigaba sin intentar hacerle daño.

Más difícil resultó atravesar los 7 ríos .Demoraba mucho en encontrar alguna barca que quisiera llevarlo a la otra orilla ya que Juanito no tenía dinero.

Cuando entró en la ciudad donde había tanta gente Juanito comenzó a sentirse más solo que en el bosque o en la montaña.

Todos corrían apurados nadie prestaba atención a un mendigo, porque esto parecía Juanito; algunos hasta le daban monedas que le hacían sentir mucha vergüenza pero le servían para alimentarse y seguir caminando. Cuando llegó a la 7ma ciudad, la esperanza ponía alas a sus pies y ya no sentía ni hambre ni frío solo quería seguir adelante.

En la 7ma calle comenzó a contar con nerviosismo, la 7ma casa y al llegar al 7° piso entró al primer cuarto, ahí vio una hermosa fuente de agua tomó un poco, se refrescó y siguió adelante.

En el 2do cuarto se encontró con un hombre pidiendo limosna, Juanito se sintió muy mal

porque no tenia nada con que ayudarle.

En el 3er cuarto vio a un hombre herido, su pierna sangraba y no podía caminar. Juanito no pensó mucho rompió la manga de su camisa y regreso al 1er cuarto donde estaba la fuente de agua, mojó su manga y volvió al herido para lavarle la herida y vendárselo con la otra manga de su camisa; hubiera querido hacer mas pero no tenía medio alguno.

Entró en el 4to cuarto y se encontró con el brujo que estaba sentado al lado de una gran mesa contando dinero. Juanito lo saludó cortésmente y preguntó si podía regalarle una moneda.-Toma las que quieras muchacho dijo el brujo; Juanito cogió una sola moneda y regresó al 2do cuarto donde había un hombre pidiendo limosna.

Al volver, el brujo ya no estaba ahí. Juanito pensó llegará antes que yo y conseguirá la llave del cielo. Esto le dio mucha pena pero siguió adelante con esperanza.

En el 5to cuarto encontró a una mujer con un niño pidiendo algo de comer Juanito también sentía mucha hambre pero no tenía nada para compartir, mas en el 6to cuarto vio al brujo sentado a la mesa llena de diferentes potajes y tomando abundante



vino, muy alegre le dijo a Juanito ven come muchacho, aquí alcanza para muchos.

Juanito agradeció amablemente pero solo pensaba en la mujer con el niño que pedía comida. Se acercó a la mesa cogio algunos panes y frutas y regreso rápidamente al 5 cuarto, para entregárselo a la señora. La señora seguía insistiendo que tomara algo para el también, pero Juanito solo quería llegar al 7 cuarto.

Pasando por el 6to cuarto vio que estaba vacío rápidamente ingresó al 7mo. Al abrir la puerta vio al brujo que ya estaba contando los cajones pero en el momento que habría el 7mo cajón tembló la tierra y se oyó una fuerte voz que decía: "No tú no puedes tocar la llave del cielo tú pasaste tu vida haciendo el mal, tú recibirás el castigo" e inmediatamente se abrió la tierra y se tragó al brujo.

Juanito temblaba como una hoja agitada por el viento, y se pegaba cada vez más a la pared, muy asustado.

De repente la misma voz pero con dulzura llamó a Juanito: "Mira arriba Juanito", Juanito vio abierto el cielo y a su madre sentada junto a la madre de Dios, La Voz siguió diciendo: "Tú si mereces la

llave del cielo, Tú pasaste la vida haciendo el bien a todo necesitado que encontrabas en tu larga vida, porque Juanito, se necesita toda una vida para llegar al cielo” “Mírate en el espejo”. Juanito miró y se vio como un anciano de larga barba y muchas arrugas en la frente. Comprendió que caminó toda la vida hasta llegar a la llave del cielo.

El cielo estaba abierto sobre su cabeza y su madre extendía sus manos para ayudarlo a elevarse.

**Fin**

## LA SEÑORITA EULALIA

Aquella hermosa mañana de primavera estaba la Srta. Eulalia sentada tranquilamente en la ramita de un arbusto de la roja grosella gozando del tibio aire con aromas de frutas y flores, cuando de pronto el arbusto se estremeció de tal modo que la Srta. Eulalia caería al suelo si no fuera por sus fuertes alitas que la sostuvieron en el aire. Mientras miraba alrededor para saber el motivo de tamaño terremoto vio asomarse entre las raíces del arbusto, la cabeza de su gran amigo el señor. Topo.” Señor Topo, grito muy molesta, Usted sería el culpable si me muriera de un infarto, eso no se lo perdono”.



El Señor Topo pedía perdón, prometía tener más cuidados en el futuro haciendo chistosas reverencias, pero la Srta. Eulalia cruzaba las manitas golpeaba con el pie a la inocente grosella lo que significa que no estaba dispuesta a perdonar, a amenos que...

el Señor Topo le revelará la identidad del hermoso topo con él que caminaba ayer en la mañana, ambos iban apurados que no la vieron volando sobre ellos, insistía que su acompañante se veía joven y

elegante, su abrigo de piel brillaba en el sol, parecía un Príncipe. “No se equivoca Srta. Eulalia, es un príncipe, pero no puedo decirle nada más.” La curiosidad de su amiga crecía más y más por lo que el Señor Topo decidió aprovechar para pedirle ayuda que tanto necesitaba el joven príncipe. Le contaré todo Srta. Eulalia pero sí promete ayudarnos.” Sí, Sí, Sí, se apresuró a contestar yo les ayudaré en todo.” Se dirigieron a un lugar más discreto y el Señor Topo empezó a narrar:



Había dos reinos vecinos, sin embargo los jóvenes príncipes no se conocían. La princesa Esmeralda así, la llamaban por su belleza no salía de los límites del palacio y sus jardines. Tocaba el arpa y cantaba bellísimo, jugaba con los animalitos del bosque que la visitaban para recibir comida. La joven princesa que parecía siempre triste, también solía cazar con una fina redcilla alas mariposas iba corriendo alrededor del estanque que estaba en medio de los jardines rodeado de flores sobre las que posaban multicolores mariposas.

En cambio el príncipe del reino vecino era muy deportista le gustaba la caza y hacía largas excursiones. Un día siguiendo obstinadamente un

siervo se separó del grupo encontrándose en lugar desconocido. El joven Narzio tocaba el cuerno de caza una y otra vez pero nadie contestaba. Decidió seguir adelante hasta llegar a las cercanías de un hermoso castillo que él no conocía, se acercó a la cerca y empujándose sobre los estribos miró dentro del jardín y vio a la hermosa princesa que con la redicilla en la mano correteaba a las mariposas. Le impresionó con la belleza de la princesa, se quedó un buen rato observándola sin que ella lo notara.

De pronto vio horrorizado como Esmeralda tratando de coger una mariposa sentada sobre la flor inclinada sobre el agua perdió el equilibrio cayendo al estanque. Al ver esto Narzio no pensó dos veces, saltó la cerca y sacó a la princesa del agua. Una vez en tierra chorreando agua, con el largo pelo pegado al cuerpo la princesa zapateaba el suelo gritando: "Cómo se atreve, a tocar a una princesa, mi padre lo hará azotar y lo echará a una mazmorra." El príncipe con una sonrisa interior se decía a sí mismo "Entonces es mejor una princesa ahogada a una princesa viva", pero no dijo nada. Él también estaba mojado pero inclinándose elegantemente delante de la princesa se sacó la gorra de cazador y con gran parsimonia se presentó y diciendo: "Soy el príncipe Narzio hijo del rey Bernardo, dueño del país vecino al suyo."

Al oír esto la princesa cambió de actitud inmediatamente dijo amablemente al príncipe: “Sígame por favor le presentaré a mi padre para que le pueda agradecer su acto heroico al rescatarme del agua”.

Desde aquel día los jóvenes fueron muy amigos, salían a cabalgar juntos por el bosque y visitarse mutuamente en los castillos, también los padres congeniaban mucho ya que ambos eran viudos y los príncipes eran sus hijos únicos.

La vida en el palacio se volvió mas alegre se celebraban fiestas y parecía que ya la felicidad iba a reinar para siempre. Sin embargo sucedió un día que los jóvenes demoraban mucho en retornar de la acostumbrada casería, la noche avanzaba y de los jóvenes no se sabía nada. Se duplicó guardias y aumentó la iluminación del palacio, se envió guardias en diferentes direcciones para buscarlos pero de los príncipes no había señal alguna.

Efectivamente los jóvenes estaban perdidos. Avanzaban casi a ciegas pero se daban cuenta que caminaban en círculos hasta que vieron a lo lejos una luz. Se dirigieron directamente a la luz y vieron una pequeña casa resguardada por grandes perros. La princesa se negaba a acercarse a la casita, pues le daba mucho miedo pero el príncipe le explicaba que

era una opción de encontrarse con alguien que conociera la región. El príncipe tocó la puerta y los perros comenzaron a ladrar amenazadoramente pero pronto su dueño los llamó a la obediencia y en la puerta apareció un hombre pequeño, de aspecto muy desagradable. La princesa se asustó mucho pero el hombrecito dijo amablemente: “Pasen, Pasen adelante evidentemente se han perdido en el bosque; acomódense y descansen aquí y mañana les indicaré el camino.”

La princesa temblaba como una hoja, no quería ni oír en quedarse en aquella casa y repetía nerviosamente llévenos hoy y ahora mi padre el rey le dará lo que quiera por este servicio. Ahí el hombrecito reaccionó:

”Inmediatamente, por supuesto princesa en el acto llevaré mi linterna y mi perro y saldremos hacia el palacio”. En efecto emprendieron la marcha con el hombrecito que era un brujo conocido en todo el bosque y más allá...

Acercándose al palacio el príncipe tocó el cuerno e inmediatamente contestaron del palacio, bajaron el puente levadizo y el rey en persona con toda la servidumbre salió a recibirlos. La princesa le contó a su padre la promesa que hizo al brujo y que dejó la cinta de su pelo como prenda. El rey agradeció

sobre manera al brujo y lo invito que viniera a escoger lo que mas le guste de su palacio.

Ahí se despidieron y todos fueron rápido a descansar porque fue un día muy agitado. En la mañana siguiente muy temprano los vigías tocaron aviso de visita. En un hermoso corcel llegaba un elegante jinete rodeado de otros y se presentó al rey como enviado de su amo el brujo del bosque y venía a cobrar la promesa de la princesa, traía como muestra la cinta celeste del pelo de la princesa que ella le entregó como muestra de su promesa.

El caballero visitó todos los tesoros del palacio primero un cuarto lleno de objetos de plata después, otro cuarto lleno de objetos de oro, el caballero alababa la belleza de sus riquezas pero no escogería nada.

El rey ya estaba nervioso pasaron al ultimo cuarto lleno de piedras preciosas, ricos tapices y objetos artísticos como cuadros y figuras. El rey le mostraba uno por uno alababa la belleza y el valor de cada pieza, pero el caballero no escogía nada por fin pasaron a la sala del trono y el rey le dijo: “Ya le mostré todos mis tesoros dígame por favor que escoge”. Se hizo un silencio que preciagiaba algo más.



Por fin el caballero dijo: "Todos sus tesoros son invalorables pero mi señor ya tiene elegida su recompensa". Todos los presentes retuvieron el aliento esperando la siguiente frase con verdadera angustia hasta que el caballero pronunció la terrible palabra: "Mi amo escoge como recompensa a la princesa".

El rey se levantó furioso todos protestaron a gritos. Cuando estaban debatiéndose en una terrible angustia los vigías anunciaron otra visita.

Llegaba el padre del príncipe Narzio también angustiado porque éste, no regreso al palacio en la noche.

Cuando el rey Bernardo vio al elegante caballero y se enteró de sus pretensiones y dijo muy seguro de si mismo: "No se preocupen yo conozco a este caballero y cogiendolo por el cuello lo sacudió con fuerza y lo echo puente a bajo, el brujo perdió todas sus hermosas vestiduras todo su sequito y resbalándose sentado hasta el final del puente ahí se levanto y levantando el puño grito: "Me vengaré, me vengaré ya verán." Después de este angustioso incidente empezó una gran celebración, todos comían y bailaban celebraban el triunfo sobre el

brujo hasta altas horas de la noche.

El príncipe con su padre y su sequito regresaron al castillo muy avanzada ya la noche y la princesa con toda la servidumbre y todos los miembros del castillo rápido cayeron en un profundo sueño por el cansancio de las vivencias del día.

Al despertar por la mañana, la princesa vio con terror que no había castillo y ella no era mas que una pequeña hormiga llorando comenzó a llamar a su papá: “Aquí estoy hija mía, contesto una hormiga a su costado, es la venganza del brujo tenemos que ir a pedir ayuda, a nuestros amigos del reino vecino.” Comenzaron a llamar a los sirvientes para juntar a todo el personal e ir en busca de sus amigos. Como eran muy pequeños demoraban mucho, cada piedrita era un tremendo obstáculo en su camino, demoraron días y días. Cuando llegaron al sitio se llevaron una terrible sorpresa, tampoco existía el castillo, solo un cerro de tierra. Lo que a ellos le parecía un cerro no era mas que la casa de los topos.

Parados junto al cerro comenzaron a llamar a grandes voces a Narzio y a su padre y después de mucho rato por fin bajaron los dos del cerrito. No podían creer a sus ojos que la linda Esmeralda y su padre no eran mas que dos pequeñas hormiguitas se

abrasaban y lloraban constantemente sin poder creer a sus ojos.

El señor Topo seguía:” Todo esto vi y oí porque estaba cerca y me llamó la atención la angustia y la tristeza que presencié. Como soy curioso me acerqué y me enteré de todo lo que le cuento señorita Eulalia, pero como también tengo un buen corazón y me gusta ayudar a otros inmediatamente me ofrecí a ayudarles. Cuando usted nos vio señorita Eulalia estábamos explorando el terreno en las cercanías de la casa del brujo y le conté todo esto señorita Eulalia porque me prometió ayudarnos.”  
“OH Si, Si prometo ayudarles. Nos encontraremos mañana aquí mismo, mientras tanto buscaré cómo entrar en la casa del brujo.” Muy bien señorita Eulalia pero nosotros adelantamos un pequeño túnel, falta poco para llegar a la entrada, gracias señorita Eulalia estaremos mañana aquí mismo.

Los tres llegaron a la cita puntualmente Narzio le encantó a la señorita Eulalia por sus finos modales y su elegante apariencia

Los tres preparan un plan: la señorita Eulalia cuidará la casa y avisará al señor topo y al príncipe cuando el brujo salga Al darle la señal los topos entrarán al túnel y revisarán los libros tratando de encontrar el conjuro que volvió a los dos reinos en

animalitos. Mientras, la señorita Eulalia vigilará la vuelta del brujo y avisará a sus amigos golpeando la luna. No pasó mucho tiempo y los golpecitos en la luna hicieron salir presurosos al topo y al príncipe. Habían quedado que al día siguiente se encontrarían puntualmente a la misma hora y en el mismo lugar.

Al regresar el brujo su perro corrió inmediatamente al túnel por donde escaparon los topos.

Aja, dijo el brujo aquí han estado los topos, lo que dedujo por el desorden que vio, cogió una olla donde cocía algún brebaje y echó el contenido por el túnel.

Al día siguiente la señorita Eulalia acudió al sitio convenido y espero nerviosa porque los topos no llegaban, muy preocupada decidió recorrer alrededor de la casa del brujo y con horror vio a los topos durmiendo plácidamente a pocos centímetros del túnel. Se acercó a cada uno llamándolos y luego con sus alitas golpeó la nariz por lo que se despertaron asustados.

Cómo, qué pasa, Y se han quedado dormidos cerca del túnel, el brujo debe haberles echado un somnífero se dan cuenta que pudo haber salido de este lado él o su perro y los encontraba. Felizmente dobló para el otro lado de la casa y como salió

aprovechen y entren rápido yo vigilaré afuera. Pero la señorita Eulalia no sabía que iba a pasar, el brujo preparó dos trampas el príncipe entró primero y cayó en la trampa. Como pegó un grito el señor topo entró rápido para ver que pasaba y cayó en la otra trampa. No podían librarse, el señor topo se desesperaba diciendo que por ayudar le pasó esa desgracia se lamentaba diciendo:” Por qué fui tan obstinado ahora seré el alimento del perro, ay que será de mi.

El príncipe no decía nada, él venía a salvar a su reino pero el señor topo no tenía ninguna obligación se sentía culpable. No tardó en entrar el brujo mientras la señorita Eulalia golpeaba la ventana desesperadamente.

Al ver que los topos no salían miró por la ventana y vio lo que pasaba. El brujo muy contento decía: “han venido los dos el rey viejo y el rey joven. El viejo será para mi perro y el joven para mí.” Cogió un enorme cuchillo y abrió la trampa, tenía al príncipe en una mano y el cuchillo en la otra. En este momento un enjambre de abejas entró por un pedazo de ventana rota y se abalanzó contra el brujo ,una le mordió la mano en la que tenía el cuchillo y otra le pico la otra mano, una en la nariz otra en los ojos, el brujo ya no veía .Otro grupo se encargó del perro, le mordían el hocico, los ojos, las patas,

mientras las abejas se encargaban de estos dos el príncipe corrió rápido a la trampa donde estaba el señor topo y lo liberó en el acto, los dos subieron a las estanterías a buscar el libro de conjuros. Debido al ataque tanto el brujo como su perro no podían ver nada dando tumbos hasta caerse sobre el fogón encendido. Ya comenzaba el incendio alrededor del fogón mientras los topos desesperadamente buscaban el libro de conjuros, el fuego avanzaba cada vez más cerca pero ellos seguían buscando; al fin encontraron y salieron corriendo a la calle. El príncipe inmediatamente recitó el conjuro y tanto él como los dos reinos recobraron la normalidad.

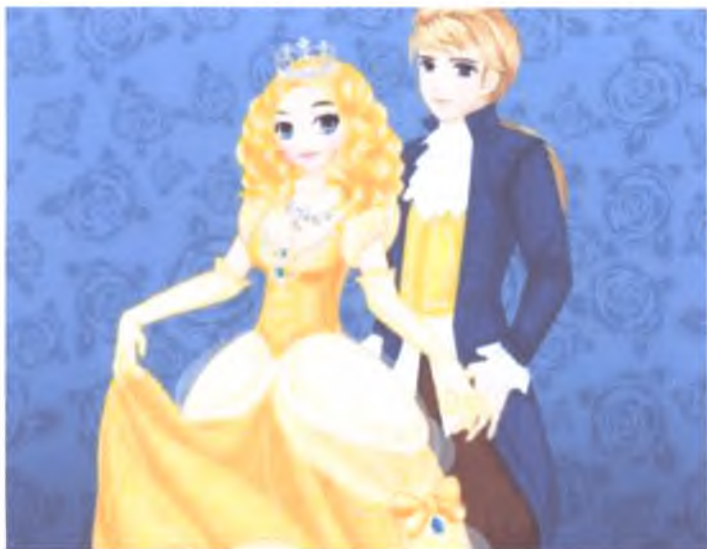
Aquí se dieron cuenta que no estaba la señorita Eulalia, la buscaron por todos lados gritando su nombre hasta que por fin una débil vocecita contestó: "Aquí estoy yo y mis amigas muriéndose en el suelo. Qué pasa señorita Eulalia ustedes nos han salvado no pueden morir dijo el príncipe.

Es que nosotras las abejitas solo una vez podemos picar cuando nuestro agujijón entra a un cuerpo se queda en él y nosotras morimos.

No, no, no puede ser, inmediatamente leyó el conjuro y todas las abejitas levantaron el vuelo. El príncipe recogió al señor topo y se lo metió en un

bolsillo en el otro bolsillo a la Señorita Eulalia, emprendió camino al palacio. Desde lejos se oía la música las risas y apenas. Vieron llegar al príncipe salieron a recibirlo con gran júbilo. Mucho duró la narración del príncipe del cómo lograron conseguir el conjuro y cómo se quemó la casa del brujo luego presentó al señor topo y a la señorita Eulalia diciendo: “Sin estos dos amigos nunca podría haberlo logrado. Y delante de todos en agradecimiento usando el conjuro transformó al señor topo en un caballero y a la señorita Eulalia en una dama. Las fiestas iban de un palacio a otro y duraron toda la noche. Al día siguiente comenzaron los preparativos para la boda de los príncipes y la del señor topo con la señorita Eulalia.

Las celebraciones duraron todo el mes. Los príncipes fueron a vivir a su propio palacio llevando a la señorita Eulalia como la primera dama de la princesa y al señor topo como el primer caballero al lado del príncipe. Ahora la vida era tranquila para todos.





## ¿CON QUIEN SE CASARÁ LA PRINCESA?



En un país muy grande y hermoso reinaba un soberano que tenía una sola hija y estaba deseando un heredero.

La Princesa Pero la hija no quería ni oír en casarse, a ella le gustaba montar a caballo, ir de casería y eso si le gustaba mucho, los bailes también. Él rey aprovechando esta circunstancia comenzó a invitar a los príncipes de los países vecinos. Desde que la princesa cumplió 21 años las fiestas se sucedían todas las semanas varios príncipes mostraron interés por la princesa pero ella no quería oír nada.

El rey ya muy mortificado exigió que escogiera a tres luego le dijo si tu no sabes escoger el destino escogerá por ti; y les propuso a los príncipes hacer una competencia que viajaran a distintos países y cada uno trajera un objeto muy curioso, muy especial y el rey escogerá al mejor.

Los príncipes escogieron un punto de reunión y quedaron que cada uno iría en distinta dirección. Uno se fue al sur; otro al norte y el tercero al oeste acordando encontrarse en este mismo lugar dentro

de 6 meses y se despidieron.

Cada uno siguió su dirección el que se fue al norte atravesó muchas ciudades y vio muchas cosas pero nada le parecía digno de la princesa; hasta que vio un grupo de gente que hablan a grandes voces lo que le llamó mucho la atención y se acercó a indagar.

Todos admiraban y probaban un largavista. El también pidió ver ya que no pudo creer lo que comentaban. El vendedor a grandes voces decía que cada persona podía ver lo que quería en ese momento. Así fue, él príncipe miró por el largavista y vio el castillo y a la princesa que estaba montando a caballo se emocionó muchísimo, preguntó ansioso cuánto quería por esto y el vendedor acostumbrado a discutir el precio porque en eso consiste su profesión, quién da más y quién da menos hasta que al final el príncipe se quedó dueño del largavista. Lo escondió muy bien en su alforja y emprendió camino hacia el lugar de la cita.



El que se fue al Oriente vio muchos edificios de formas curiosas, las cúpulas por techos, con muchas cruces en las cúpulas, cada una tenía

diferente forma, brillantes y llamativos colores hasta que llegó, a un gran mercado donde vio quioscos llenos de objetos realmente curiosos y sobre todo muchas muchísimas alfombras de diferentes tamaños, diseños y colores. Comenzó a mirar los precios porque todos eran muy lindos y le llamó atención una sin mucho atractivo pero de un precio elevado y comenzó la oferta y la demanda pero el príncipe quería saber el por qué del precio, según el vendedor, era una alfombra voladora, el príncipe exigió la prueba, fueron volando sobre la ciudad mirando las cúpulas de cerca. Una vez que aterrizó el príncipe pagó sin chistar porque le pareció que encontró algo muy especial, enrolló la alfombra y emprendió el camino de regreso.

La Alfombra Voladora El tercero que fue al Sur visitó muchos países llenos de sol y flores gran cantidad de frutas. Había tanta fruta y tan hermosa que provocaban comerlos pero un comerciante ofrecía una simple manzana a un elevado precio. Le pasó lo mismo que a los dos príncipes anteriores, la curiosidad del elevado precio lo llevó a acercarse y trabarse en una conversación, lógicamente preguntaba por qué costaba tan caro qué poderes mágicos podría tener esa manzana. Se enteró que la manzana sanaría cualquier enfermedad que tuviese un hombre con solo morderla. En este caso no se

podía comprobar porque malográbamos el aspecto de la manzana así que había que tener fe, pagó el precio de la manzana lo guardó en la alforja y se encaminó al lugar de la reunión. Una vez los tres juntos cada uno contaba las maravillas que habían



conseguido. Ya iban a encaminarse al castillo cuando a uno se le ocurrió: vamos a mirar al palacio para ver cómo está la princesa, primero miró el dueño del largavista y lanzó un grito –OH!! No puede ser, la princesa

está enferma! Entonces el tercer príncipe enseñó su manzana, esto le puede curar y el dueño de la alfombra dijo, con esta alfombra llegaremos a tiempo, vamos.



Se sentaron los tres sobre la alfombra, sujetaron fuertemente sus tesoros y la alfombra se elevó llevándolos a palacio. Apenas aterrizaron se dirigieron al cuarto de la princesa y el dueño de la manzana se la ofreció para que la mordiera.

El milagro se hizo, la princesita se levantó sana y sin ningún problema. El rey tenía que evaluar cuál de los tres objetos ayudó a la princesa y eso era imposible. Todos tenían el mismo valor sin el

largavista no se hubieran enterado de la enfermedad de la princesa; sin la alfombra no hubieran llegado a tiempo y sin la manzana no la hubieran curado.

Por este resultado había que organizar otro torneo y que los resultados se vean rápidamente. Acordaron para el siguiente domingo un torneo de arco y flecha. El príncipe cuya flecha llegue más lejos será el vencedor. En el palacio se congregaron todos los cortesanos y nobles y en las afueras del palacio se concentró el pueblo curioso de saber quien será su nuevo rey, Porque el papá de la princesa se sentía viejo y cansado y quería ver al sucesor.

Empezó el torneo, el primero disparó la flecha muy alto y se fue muy lejos y nadie le vio por donde iba. El segundo príncipe también tiró lejos pero no tanto como el primero y el tercer príncipe disparo tan alto y tan lejos que prácticamente desapareció en el cielo.

Los tres príncipes seguidos por un gran tumulto iban en busca de sus flechas. La flecha del primer príncipe dio bastante trabajo encontrarla pero la encontraron. La del segundo príncipe estaba mucho mas cerca así que no tenía probabilidad de ganar, pero la flecha del tercer príncipe no la hallaban por

ningún lado, buscaban en las ramas altas de los árboles pero no lo encontraron. Como ya se venía la noche suspendieron la búsqueda hasta el día siguiente, como era domingo todos asistieron a misa y luego siguieron buscando la flecha perdida pero tampoco la encontraron, como otra vez caía la noche regresaron a palacio.

Lo mismo se repitió al tercer día y ya había que declarar al ganador. Como se supone el ganador fue el primer tirador ya no había tiempo en seguir buscando, había que pensar en los preparativos de la boda.

Comenzó la llegada de animales para el festín, vacas, puercos, gansos, las costureras del rey apurados preparaban el vestido de la novia con telas traídas de Damasco también para las damas; era un ir y venir constante. Los pasteleros reales se esmeraban en preparar las tortas, dulces, acomodar frutas exóticas. En todo este ajeteo fue una pena que el príncipe Esteban se despidió de sus amigos pues durante la competencia nació entre ellos una verdadera amistad. Les deseo felicidades y dijo que iría en busca de su flecha.

A Ricardo le dio mucha pena que su amigo faltaría a su boda pero respetó su voluntad. Mientras, el

palacio estaba en todo su esplendor con príncipes y princesas de reinos vecinos, música, risas y baile.

Esteban estaba caminando por el bosque en busca de su flecha y la encontró. Muy lejos casi al extremo del bosque. La flecha estaba clavada bajo una gran piedra en la que Esteban se sentó a descansar. No pasó mucho tiempo cuando sintió moverse la piedra se levantó precipitadamente y vio que la empujaban desde adentro, curioso miró abajo y vio una escalera dorada. Al descender por la escalera, vio un palacio y en el balcón del palacio una princesa le sonreía. La princesa con dulce voz lo llamó por su nombre diciendo Esteban aquí te estoy esperando desde hace muchos años. Miró alrededor y vio todo un reino bajo la tierra. Esteban se quedó allí.

Los príncipes se casaron y reinaron con prudencia sabiduría y mucho amor entre ellos pero había un problema cada cierto tiempo el príncipe Esteban tenía que ir a visitar a su padre lamentablemente no podía presentarle a su esposa, ella no podía salir del subsuelo era víctima de un hechizo. Esteban se lo contó a su padre y el dijo; yo conozco esa mala bruja y la puedo obligar a retirar el hechizo.

Esteban regresó feliz a contárselo a su esposa y en

muy poco tiempo llegó el padre con la bruja mala que con unos conjuros misteriosos y desconocidos hizo aparecer todo el reino sobre la superficie. Ahora si podían reinar felices y tranquilos porque la bruja hasta pidió disculpas a la princesa y prometió nunca más hacer maldades. Ahora si podía visitar a su amigo Ricardo y seguir su amistad por muchos muchos años.





El Principe Ricardo  
el futuro Rey

El Principe Esteban



El Principe Gustavo

## LAS HERMANAS ENVIDIOSAS

En el principado de Lusitania gobernaba un joven príncipe, que deseaba fueran felices todos sus súbditos. Para ello, en ciertas ocasiones se vestía de mendigo e iba por los diferentes pueblos mezclándose con la gente y escuchando sus conversaciones, cuando se enteraba de alguna pena o necesidad, trataba de solucionarlo anónimamente.



Caminando por un pueblito oyó conversaciones y risas de jóvenes lo que atrajo su atención, se acercó a una ventana abierta donde conversaban alegremente tres hermanas mientras cada una ponderaba su bordado; llegó un momento que la conversación pasó al tema con quien se va a casar cada una.

La mayor decía: “Yo voy a casarme con el cocinero del príncipe para comer rico todos los días; vino un estallido de risas alegres y la segunda hermana dijo también su deseo: “Yo voy a casarme con el pastelero del príncipe para tener todos los días ricos pasteles y dulces”.

Las risas eran tan alegres que hasta el príncipe se sintió contagiado y agudizó el oído para escuchar que sigue.

Se escuchó la dulce voz de la hermanita menor diciendo: "Yo me casaría con el príncipe se volvió a escuchar risas pero esta vez duraron poco, porque las jóvenes se asustaron de sus propias pretensiones. Al día siguiente llegó un carruaje del Príncipe invitando a las tres jóvenes a palacio. Griselda, Marina y Lucero inmediatamente recordaron el día anterior. Subieron con mucho miedo al carruaje, no hablaban, sólo miraban a donde les llevan. Al llegar las introdujeron defrente a la presencia del príncipe. Este no parecía molesto lo que devolvió la confianza a las jóvenes e inclinándose saludaron al príncipe sonriendo.

El príncipe tomó la palabra e hizo pasar al cocinero del palacio, cuál de ustedes deseaba casarse con mi cocinero preguntó amablemente, pues su deseo será satisfecho, Griselda miró de reojo y le gustó el joven cocinero.

El príncipe seguía hablando: cuál de ustedes dos quiere casarse con mi pastelero, yo señor murmuró

Marina, aquí le presentó a su prometido, e hizo entrar al pastelero del palacio ambos jóvenes sonrieron lo que también significaba que se gustaban.

A Lucero no le dijo nada, solo indicó a las damas que entraran para llevarse a Lucero a los aposentos designados para ella. El príncipe se retiró también.

Para Lucero empezaron días de mucho ajetreo, pruebas de vestidos, zapatos, clases de etiqueta palaciega, hasta como caminar y como hablar.

Asistió a los matrimonios de las hermanas mayores y las vio tan felices que olvidó su angustia. Cuando todo pareció listo, las damas vistieron a Lucero con un hermoso vestido blanco, le adornaron con joyas e inclinándose ante ella se retiraron dejándola sola. Enseguida entró el príncipe vestido de gala, ofreció amablemente el brazo a Lucero y sonriendo dijo: "Ahora iremos a nuestra boda".

La boda se celebró con gran lujo, muchos invitados, música, bailes, comida, bebidas y una enorme y hermosa torta.

Griselda y Marina estaban también entre los invitados pero no tenían la cara de felicidad que tenía Lucero en las bodas de ellas, la envidia les

asomaba a los ojos. Ellas como todos los cortesanos tenían que inclinarse ante Lucero.

Una fiesta muy similar se realizaba en los jardines exteriores del palacio, donde el pueblo celebraba feliz, el muy esperado matrimonio de su príncipe. Ahora la vida en el palacio estaba llena de alegría y optimismo, el príncipe y el pueblo estaban felices esperando al heredero.

El príncipe pensó que las hermanas de Lucero la cuidarían mejor que un extraño y por ello las invitó a vivir a palacio. Todo parecía perfecto, el parto se acercaba y todo estaba preparado, cuando llegó el momento Griselda y Marina atendieron a Lucero quien después de dar a Luz quedó tan cansada que hizo acostar al niño y se durmió profundamente. Las hermanas salieron silenciosas, pero el príncipe no pudo esperar que Lucero despertara y entró a conocer a su hijo. Al abrir la colchita lanzó un grito desesperado, en la cunita yacía un gato muerto. Su grito despertó a Lucero quien rompió en llanto y gritos de desesperación Griselda y Marina se sumieron a la desesperación general.

Poco a poco la calma iba restableciéndose y volvió la esperanza, la princesa esperaba un hijo, Las hermanas prometían cuidar a Lucero, con

verdadera devoción. Sin embargo la tragedia se repitió, esta vez apareció un perro muerto en la cunita. Lucero desesperada aclamaba su inocencia al cielo y no entendía lo sucedido, porque ella recordaba haber acostado a su hijo y luego cayó en igual sueño que la vez pasada. ¿Qué paso?, ¿Quién entro? Las hermanas juraban que la dejaron descansando y han salido sin hacer ruido y sin ver a ningún extraño.

Esta vez el príncipe exigió encontrar al culpable, y revisar todo el palacio su cólera y su desesperación eran terribles, pero aun no culpaba a Lucero que se retorció de dolor y angustia. Su primero y su segundo hijo desaparecidos.



Paso largo tiempo para que la tranquilidad volviera otra vez al palacio y cuando la princesa volvió a esperar otro hijo el temor se apoderó de todos, se tomaron las mayores precauciones pero nadie dudó de la fidelidad de las hermanas de la princesa. A medida que se acercaba la fecha nadie podía entrar ni salir del palacio tampoco Griselda y Marina, por ello esta vez no pudieron conseguir un animal muerto sino un tronco seco que

pusieron en lugar de la princesita que nació. Lucero no la soltaba de sus brazos, sin embargo una vez dormida se la quitaron las malvadas hermanas y la enviaron río abajo en una canasta como a sus dos hermanitos.

Ni las lágrimas ni los juramentos de inocencia aplacaron la angustia y la rabia del príncipe; Lucero fue encerrada en la prisión en los sótanos del palacio de por vida.

¿Donde fueron a parar los inocentes príncipes? Lejos del palacio, a la entrada del bosque vivía un solitario cazador, el recogió la primera canastita y se encargó del recién nacido. Igual pasó con la segunda canastita y también con la tercera que traía a la princesita.

Los años pasaban, los príncipes crecían. Todo sería felicidad si no fuera por la enfermedad y la edad avanzada del cazador a quien ellos amaban como a un padre.

Un día un viajero pasó por la casa del cazador y fue recibido con la cordialidad de siempre. Agradecido, el viajero contó a los jóvenes sobre una fuente que devolvía la salud. Advirtió que es muy difícil llegar a la cima donde se ubica la maravillosa fuente y la

jaula de oro con un pájaro que habla. Ya eran muchos los que intentaban llegar pero los ruidos aterradores o voces conocidas que llamaban dulcemente hacían que el más valiente se voltee e inmediatamente quede convertido en estatua de piedra.

Los jóvenes despidieron al viajero con mucha gratitud y ya se preparaban a partir en busca de la fuente. Conversaron toda la noche y al fin decidieron que iría el hermano mayor. Fueron a comunicárselo a su padre y este con muchas recomendaciones, bendijo al joven y lo dejó ir. Durante las largas horas de conversaciones nocturnas los jóvenes acordaron que si dentro de dos semanas, no regresaba el hermano mayor, partiría el segundo siguiendo las huellas del primero y si este tampoco regresaba iría la joven.

Así sucedió, pasaron las semanas y los jóvenes no regresaban, el cazador suplicaba a la niña que no fuera, que ya perdió dos hijos y que no quería morir solo; pero la frágil princesa ya parecía un guerrero, preparó agua y pan para el viaje, largo bastón para apoyarse y un cuchillo de cazador en caso de que fuera a cazar algo o defenderse y un sombrero de ancha ala para proteger la cabeza y los hombros de alguna voraz limaña que podría caer de los altos



árboles.

Dejó abastecido al padre para que pudiera alimentarse hasta su regreso y con la bendición y las lágrimas del viejo cazador emprendió la marcha.

Salió con los primeros rayos del sol y caminó todo el día hasta llegar al pie de las montañas. Mientras miraba alrededor para ubicar el sitio donde pasar la noche vio a un anciano de larga barba blanca pidiendo limosna, la princesa dijo que no tenía dinero pero que con gusto compartía con el la merienda y comenzó a acomodar su manta junto al anciano, compartieron los alimentos y mucha información también, así se enteró que el peor peligro era hacer caso a las voces que unas atemorizaban y otras pedían auxilio y otras tomaban voces conocidas para distraer al viajero. Pero él sabía que la princesa llegaría porque no le movía la ambición sino el amor. Le aconsejó que cortara un trozo de su barba y se tapase bien los oídos para no escuchar nada. Apenas amaneció se despidió del anciano y siguiendo su consejo se encaminó cerro arriba mirando solo para adelante.

A cada rato se topaba con estatuas de piedra de caballeros, príncipes, hombres del pueblo, hasta con sus hermanos, pero no debía salir ningún

sonido de su boca por eso para cumplir, también tenía la boca llena de la blanca barba del anciano. La subida era muy ardua y ya la noche caía sobre el bosque formando siniestras sombras, por lo que la princesa decidió descansar envuelta en la manta con los ojos bien cerrados. Una vez que el sol vencía a las sombras la princesa se puso en camino muy optimista y con más fuerzas que antes.

Al medio día vio la fuente de aguas cristalinas y de todo lo que más llamó su atención era una jaula dorada con el pájaro que le habló: Bienvenida princesa, todo esto es tuyo, yo también, y te guiaré de regreso. Primero cogió agua en un cántaro y el pájaro dijo: Más, llena el cántaro porque tienes que despertar de su sueño a todas las estatuas del camino, lleva este collar de perlas, las necesitarás. Hizo lo que el pájaro le indicó y se dispuso a bajar camino a casa llena de felicidad. A medida que iba rociando las estatuas, éstas se volvían humanos, agradecían a la princesa y seguían su camino. Qué emotivo fue el encuentro con sus hermanos, se abrazaban llorando y apresuraban el paso para llegar a ver a su padre. Ya no estaba el anciano que obsequió a la princesa su blanca barba pero cuando ella quiso enseñarla a sus hermanos, lo que encontró en los bolsillos fueron oro y piedras preciosas.

Cuando el viejo cazador los vio entrar a la casita, se incorporó en su lecho y lloró de alegría abrazándolos uno por uno y por fin a todos juntos. En seguida le dieron de beber el agua milagrosa guardando el resto cuidadosamente. El pájaro no paraba de hablar, contó la vida de los príncipes desde el principio, lo que no varió en lo más mínimo su amor por el noble cazador, mas bien no cesaban de darle más muestras de cariño.

A los pocos días el pájaro anunció que el príncipe iba a cazar en esta región y vendrá a descansar y recuperar fuerzas en la casa del cazador. Recomendó a la princesa preparar unas ricas empanadas pero, las del príncipe debían rellenar con las perlas del collar que bajó desde la fuente milagrosa. Todos se admiraron y preocuparon pero el pájaro dorado les tranquilizó diciendo: “Déjenlo a mi, yo hablaré con el príncipe”.

La princesita puso manos a la obra y cuando todo estaba listo, alguien tocó la puerta, una vez dentro, anunció el deseo del príncipe de descansar y reparar fuerzas en esta casa.

Entró el príncipe, miró con curiosidad a la princesa tan parecida a Lucero pero, no comentó nada. Todos

se sentaron a la mesa y la princesita sirvió con manos temblorosas el plato del príncipe, luego el de su padre y de sus hermanos. Cuando el cazador pronunció las palabras para la bendición de los alimentos todos cortaron las empanadas. OH sorpresa, en el plato del príncipe corrieron las perlas con fuerte ruido en medio de sepulcral silencio, cortó otra y sucedió lo mismo, sólo se oyó la voz del pájaro dorado: “Con todo respeto príncipe estas son las lágrimas de su esposa y estos jóvenes son sus hijos, “Y este humilde cazador es quien los crío y protegió para. Ud. Excelencia, príncipe de Lusitania.

Es muy difícil describir la alegría, el llanto y la risa de todos los presentes, mas no había tiempo para perder, había que correr a salvar a la princesa Lucero de su ignominiosa prisión y castigar a las malvadas hermanas.

Lucero fue atendida y vestida por sus antiguas damas con mucho cariño y lágrimas de alegría. La sala del trono fue arreglada para la familia entera, los príncipes al lado de su padre y la princesita al lado de su madre que no dejaba de mirarla con mucho amor. El príncipe hizo llamar a las dos hermanas Griselda y Marina, no se esperaban tal cuadro de familia que ellas pretendieron destruir y

lo lograron por muchos años, solo atinaron caer de rodillas y con los rostros en el suelo pedir perdón. No lo merecían, ellas no se arrepintieron ni confesaron su maldad, fueron descubiertas. ¡A las mazmorras, a pan y agua! “sentenció el príncipe”.

La enorme felicidad que embargaba el corazón de Lucero, no le permitía saber el sufrimiento, la soledad y la angustia que sufrirían sus hermanas porque ella lo había sufrido por años. Sabía que después de lo que ella ha sufrido injustamente, el príncipe no le negaría nada y armándose de valor le pidió la libertad de sus hermanas.

El príncipe no le gustó ceder, sabía que merecían este castigo y mucho más por el sufrimiento que ocasionaron a su familia, al palacio y a la nación entera pero, el dio su palabra de no negarle nada a Lucero y las liberó. Griselda y Marina vinieron a besar los pies de su hermana y llorar hipócritamente, pero si bien ella las perdonó con amor, el resto de la corte y todos los súbditos del principado no las querían ver ni hablarles, lo que las empujó a un exilio voluntario mientras la felicidad reinaba en el palacio y el viejo cazador fue uno de los consejeros reales.

FIN



**Los Príncipes de Lusitania**

